

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués, Canónigo de la S. I. C. de Coria.—DIRECTOR: Lic. D. Manuel S. Asensio, Abogado.—ADMINISTRADOR: D. Manuel Jiménez Salas.

COLABORADORES

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Benlloch, Obispo de Solsona.

M. I. Sr. Dr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Canónigo Penitenciario de la S. I. Primada de Toledo.

M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Deán de la S. I. C. de Plasencia.

M. I. Sr. Dr. D. Antonio Senso Lázaro, Canónigo y Rector del Seminario Central de Madrid.

M. I. Sr. D. Manuel González Puerto, Canónigo Lectoral de la S. I. C. de Coria.

D. Antonio Tarín, Asistente General de la Orden Calasancia de las Escuelas Pías, Roma.

D. Damián Isern, Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid.

Dr. D. Daniel Berjano, Registrador de la Propiedad y A. C. de la R. A. de la Historia.

Dr. D. Julián Ribera, Catedrático de la Universidad Central de Madrid.

Dr. D. Constantino Corujedo, Abogado.

D. Castor Ami, Ingeniero.

Dr. D. León Leal, Abogado

Lic. D. Santiago Gaspar, Cura Económico.

Lic. D. Ciriaco Iglesias, Párroco

Lic. D. Saturnino Martín, Párroco.

D. Lorenzo López Cruz, Párroco.

D. Federico González Plaza, Presbítero.

D. Julián Castro, Presbítero.

Lic. D. Publio Hurtado, Secretario de Sala de la Audiencia Territorial de Cáceres y A. C. de las Rs. As. de la Historia y de San Fernando.

Lic. D. Luis Grande Baudesón, Abogado

Lic. D. Diego María Crehuet, Notario.

Lic. D. Juan Sanguino y Michel, A. C. de la R. A. de la Historia.

M. I. Sr. D. Miguel Pérez, Lectoral de Segovia.

D. Antonio Reyes, Catedrático del Seminario de Badajoz.

A. de Mrabal.

SUMARIO

Calendario é Indicador.

Voz del Evangelio.

De Guadalupe: La Virgen y el Santuario.

El esposo de la Santísima Virgen ante la exegesis católica.

Jesucristo, ideal del mundo.

¡El amor de mis amores!

Revista de revistas.

Crónica.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. M. R.—Puerto de Santa Cruz.—Pagó el primer semestre de 1907.

» » F. O.—Aldeacipreste.—Idem id.

» » J. B. I.—Cabrero.—Idem el año de 1907.

» » I. C. C.—Acebo.—Idem id.

» » T. M.—Zarza la Mayor.—Idem id.

» » A. S. B.—Brozas.—Idem id.

» » C. J. de S.—Torre de Don Miguel.—Idem id.

» » E. C. M.—Berzocana.—Idem id.

» » J. F. G.—Berzocana.—Idem id.

» » J. M. S.—Berzocana.—Idem id.

» » V. V.—Trujillo.—Idem id. como protector, cooperador y suscriptor.

ANUNCIOS

Se admiten anuncios, esquelas de funeral y recordatorios de aniversarios para esta *Revista*, á precios convencionales.

Se reciben los encargos hasta los días 12 y 28 de cadames.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL,
RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTALLANO, 19

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales.

CALENDARIO MARIANO E INDICADOR CRISTIANO

Marzo.

1.—Primer Viernes de Abstinencia de carne. Ntra. Sra. de Cuas y del Castillo en Tarrascón de Francia. Exposición de S. D. M. y ejercicio en San Mateo y Carmelitas á las cuatro y media: en S. Pablo á las tres y en las Hermanitas á las cuatro. Todos los días, por razón de la Santa Bula, se gana Indulgencia Plenaria y otra llevando el Escapulario azul.

S. 2.—La vida oculta de María. Ntra. Sra. de Foli en Italia. A las cuatro y media Salve en las Carmelitas. Hoy, primer Sábado de mes, los que lleven el Escapulario azul ganan Indulgencia Plenaria y siete años y siete cuarentenas asistiendo á la Salve. Por la Santa Bula se saca ánima.

D 3.—III de Cuaresma. Jubileo en Santa María. Ntra. Sra. del Olivar en Aragón y de la Caridad en Venecia. Hoy los que lleven el Escapulario azul, visitando siete altares y una Iglesia dedicada á la Sma. Virgen, pueden ganar una Indulgencia plenaria y todas las concedidas á los que visitan los Stos. Lugares de Palestina. También se saca ánima, por la Sta. Bula. En todas las parroquias

de la Capital Via-Crucis á las dos y media.

L. 4.—La Prudencia de María. Ntra. Sra. de Caldas de Bohí y del Pinar en Cañaveras. Hoy puede ganar Indulgencia Plenaria la B. O. Tercera, visitando su Iglesia.

M. 5.—Ntra. Sra. de África en Centa y del Buen Socorro en Naney.

M. 6.—El Regreso de la Virgen de Egipto. Ntra. Sra. de Puente Largo en Valois. Hoy puede ganar la B. O. Tercera Indulgencia Plenaria visitando su Iglesia.

J 7.—Ntra. Sra. del Olvido en Guimarens y de Solema en Sicilia.

V. 8.—Abstinencia de carne aun para los que tengan el Indulto Apostólico. Los Stos. Cabellos de María. Ntra. Sra. de la Piedra en Ager.

S 9.—La ida de Ntra. Sra. á Jerusalén para visitar el templo. Ntra. Sra. de Meyá. Hoy ganan Indulgencia Plenaria la B. O. Tercera y los que lleven el Escapulario azul; además estos últimos siete años y siete cuarentenas asistiendo á la Salve, que tendrá lugar á las cuatro y media en el Colegio de Carmelitas.

D. 10.—Lætare, IV de Cuaresma. Jubileo en Sta. María. Nuestra Sra. del Himno Acatisto y de la Gleva cerca de Vich Hoy por la Santa Bula se saca ánima. Los que lleven el Escapulario azul, visitando siete altares pueden ganar todas las indulgencias concedidas á los que visiten las siete Basílicas de Roma. Via-Crucis á las dos y media en todas las parroquias.

L. 11.—Ntra. Sra. de Valvanera, y de la Guardia en Marsella.

M 12.—Ntra. Sra. de la Misericordia en Reus y de la Estrella en Portugal.

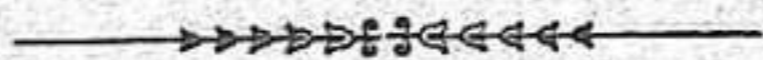
M 13 —El Niño perdido en el Templo. Ntra. Sra. del Libro en Cailus.

J. 14 —Ntra. Sra. del Consorcio en Savona y del Vallecilla en Roma.

Nota. Estando en el mes de Marzo, hemos de advertir á los devotos de S. José, lo provechosa que es la

devoción de los Siete Domingos y el modo de hacerla.

S. S. el Papa Gregorio XVI, con fecha 22 de Enero de 1836, concedió á los fieles que por siete domingos consecutivos, en cualquiera época del año, rezaren los siete dolores y gozos de S. José, 300 días de Indulgencia en cada domingo y el séptimo una plenaria, Pio IX en 1.º de Febrero de 1847 añadió á las ya concedidas, una plenaria en cada domingo, aplicable á los difuntos; y en 22 de Marzo del mismo año hizo extensivas todas estas indulgencias á los fieles, que no sabiendo leer ó no teniendo las oraciones correspondientes á los siete dolores y gozos, rezaren siete veces la oración del Padre Nuestro con Ave María y Gloria, añadiendo las condiciones acostumbradas, de Confesión, Comunión y rogar por las intenciones del Romano Pontífice.



VOZ DEL EVANGELIO

Muchos y de muy varia significación fueron los hechos milagrosos, obrados por Jesucristo, durante el ministerio de su vida pública; pues aunque su divinidad quedó como oculta con el tupido velo de su humanidad, no fué suficiente este anonadamiento voluntario (1) ni el deseo de ocultar la luz de la omnipotencia, por inaugurar el reinado de la humildad, para que brillase la luz de la divinidad en multitud de sucesos prodigiosos, realizados por Jesús de Nazaret, los cuales al mismo tiempo que servían de credenciales, para acreditar la divina misión, iban como atrayéndole las simpatías y el entusiasmo en aquellas turbas tan prevenidas contra Él por las predicaciones de sus enemigos.

Pero el milagro de la dominica cuarta de Cuaresma que narra San Juan en el cap. VI, San Math en el XIV, San Marcos en el VI y San Lucas en el IX, es de tal trascendencia y tiene tantos testigos, que no es de extrañar sea aclamado por las turbas agradecidas, como Profeta que había de venir al mundo

(1) Semetipsum exinambit (Math II, 7 y 8).

(1) y que hasta en un raptó de entusiasmo se dispongan á proclamar Rey al que por títulos más legítimos correspondía esta altísima dignidad (2).

Jesucristo siguiendo su costumbre de huir del bullicio del mundo é internarse en la soledad, para entregarse á la oración, alimento del alma, como lo es el pan del cuerpo, subió con sus discípulos á una barca, que atravesando el lago de Tiberiades, les llevase á la orilla opuesta (3) para sustraerse á las muchedumbres, que por todas partes le seguían, ávidas de presenciar alguna de aquéllas milagrosas curaciones de enfermos, que tanta curiosidad suelen despertar, como recientemente he podido observar en las que se verifican en la Gruta de Lourdes.

Cuando Jesucristo, sentado con sus discípulos en la meseta de un monte, levantó los ojos, vió la muchedumbre que se le venía encima, atraída por el embeleso de aquella figura venerable, en cuyos ojos centelleaba la lumbre de la divinidad y por el reclamo de aquella voz, cuyos ecos de bondad y misericordia debían tan profundamente conmover el corazón de sus oyentes (4). Siempre he mirado con profunda simpatía al pueblo que en este día sigue á Jesucristo, sin temer las dificultades, sin preocuparse del alimento, y con una instintiva confianza de que no había de faltarles nada de cuanto á la vida fuese necesario; y no he podido menos de ver el contraste que ofrecen hoy los discípulos de Cristo, mirando los asuntos todos con ojos humanos, y con absoluta desconfianza de la providencia; hasta conculcar los preceptos más sagrados como el del día festivo, y pretendiendo como los de la Torre de Babel fabricarse el palacio de su bienestar y su fortuna con absoluta independencia de la Divinidad.

No había venido Jesucristo ciertamente á remediar las necesidades corporales, ni fué su misión el resolver los problemas que se ofrecen á la humanidad en el andar de los siglos; pero como su doctrina es la verdad y su moral es la más excelente de cuantas se han enseñado en las escuelas, pues une á las verdades del orden natural las del orden sobrenatural y añade á las débiles fuerzas de la voluntad los auxilios de la gracia, que poderosamente mueven al hombre para obrar el bien, forzosamente habían de influir sus enseñanzas en la solución de los problemas humanos, casi siempre planteados por la conculcación de la ley moral; pues sin negar que haya otras causas naturales, que la

(1) Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum (Jooan VI).

(2) Ego autem constitutus sum Rex (Psal. II. 6.º).

(3) Abiit Jesus traus mare Galilæ, quod est Tiberiadis etc. (Joan VI).

(4) Subiit ergo in montem Jesus etc. (Joan VI).

economía política, estudia con gran amplitud, no es posible desconocer, que lo que se llama hoy cuestión social es debida en gran parte al desconocimiento de los fueros de la justicia y los deberes de la caridad, sin cuyas virtudes es de todo punto imposible pensar, no ya en solucionar, sino ni aun atenuar la gravedad del mal.

Muchos han sido los esfuerzos de los sabios para desterrar del mundo la pobreza y raer del suelo de las sociedades la más legítima representación divina, como es el pobre de Jesucristo (1). Todos sus proyectos se han estrellado no obstante con la sentencia de los sagrados libros (2).

Pero Jesucristo al reconocer esta necesidad del pobre, no le abandona como los modernos economistas, para que como seres débiles sucumban en la lucha por la existencia, como ha dicho Spencer, sino que le comunica una dignidad eminente hasta el punto de llamar bienaventurado al que le comprende (3) y de poner en sus manos el pasaporte para ingresar los cristianos en el reino de los cielos (4). Y no solamente los dignifica, sino que provee á sus necesidades como lo hace en este día multiplicando el pan material y lo hicieron sus apóstoles y discípulos en el principio de la iglesia y continúan haciéndolo los cristianos en todas las épocas, pudiendo afirmarse que no hay necesidad que no haya dado origen á una institución benéfica.

Y cosa admirable, mientras todos los proyectos de la economía se estrellan con la superabundancia de las necesidades, sin que el aumento de jornal ni la participación de beneficios, ni la disminución de horas de trabajo, sea capaz de disminuir la legión de necesitados, que cada día llaman con golpes más fuertes, á las puertas del potentado, Jesucristo en este día con sólo una bendición multiplica milagrosamente los panes, y todos los que le habían seguido, comen, se satisfacen y aún sobra abundante alimento (5) cumpliéndose en esta ocasión lo de que "el que busca el reino de Dios y su justicia, las demás cosas dánsele por añadidura," (6).

JACOBO.

(1) Amen dico vobis: quamdiu non fecistis uni de minoribus his nec mihi fecistis etc. (Math. XXVI).

(2) Semper pauperes habetis vobiscum (Math).

(3) Beatus qui intelligit super egenum et pauperem (Pps.)

(4) Benite benedicti patris meis etc. (Math.)

(5) Colligite quæ superaverunt fragmenta ne, pereaut (Joan, VI, ibiæ).

(6) (Math. VI 33). Quærite ergo regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjituntur vobis.

DE GUADALUPE

LA VIRGEN Y EL SANTUARIO

Milagros, prodigios y favores de Nuestra Señora de Guadalupe.

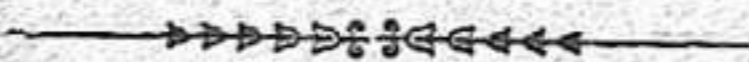
Alonso de Ribera, caballero y natural de la Villa de Cáceres viniendo cada año á visitar esta casa de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe con mucha devocion, dijo: que el habia recibido muchos beneficios de Nuestra Señora, de los cuales dijo: algunos de ellos. Y el primero fué que cuando la guerra de Castilla y Portugal que fué entre los cristianisimos reyes. El Rey don Fernando hijo del rey de Aragon. Y el Rey don Alfonso de Portugal que fué en el año de mil cuatrocientos setenta y siete, estando este dicho Alonso de Ribera en el combate de Salvatierra lugar de Portugal fué herido de los que estaban cercados con un pasador en la cabeza por el ojo izquierdo: del cual golpe y herida fué Juzgado por muerto. Y al cabo de gran rato tornado en si dijo: Oh Virgen Maria de Guadalupe Señora y valedme!, y yo os prometo, Señora, si de esta herida no muero: de ir cada año á visitar vuestra casa de Guadalupe. A la cual plugo dele dar salud y volver vivo á su casa. Empero siempre |tenia el quadrillo dentro del ojo. Y asi dijo: que le tuvo por espacio de seis años. Y como siempre el ojo le manase á causa del quadrillo: el cual no podia á ver remedio palo sacar tornabase á Nuestra Señora con mucha devocion diciendo: ¡Oh Señora muy piadosa! yo te suplico que me acabes de sanar: pues es cierto que me libraste de la muerte porque yo con mayor gozo y devocion vaya á la romeria continua de tu casa. Y más te suplico, Señora, que permitas el cuadrillo me salga que yo no reciba dolor dello. Y si alguno fuere no sea grande: porque sin duda yo tengo gran temor de su salida. Pues continuando este devoto su oracion á Nuestra Señora: plugo dele conceder su ruego y peticion. Porque como el un dia sintiese en el ojo un poco de bescosidad y lo quisiese limpiar con la mano llegó al cabo opunta del cuadrillo en el cabo del ojo pensando que era de la aquella inmundicia que muchas veces allí se allega nuestra misera y flaca complexion: tiró dello queriendose limpiar y sacó el cuadrillo sin dolor alguno. Y viendo que habia hecho mas de lo que el pensó: conoció ser oida su oracion de aquella muy dulce Señora la madre de Dios. E hincando sus rodillas en tierra diole por ello muchas gracias. Pues

viendo este caballero que Nuestra Señora se habia con el muy benigna misericordia en le dar tantos beneficios venia cada año á selos regradecer á esta su casa de Guadalupe trayendo consigo á su dueña que habia siete años que no paria. Como fuese conocido por su frecuentacion de romeria, dijole: un religioso de esta casa. Señor Alonso de Ribera pues tan benigna sea mostrado Nuestra Señora con vos: porque no le demandais fruto de bendicion que sea sucesor y memoria vuestra. Creed verdaderamente que segun su clemencia sea mostrado para con vos: que os lo dará. Con las cuales palabras inflamado en devoción el dicho caballero comenzó como de nuevo (otro nuevo ruego á la clementisima Señora con protestacion que si fruto hubiese en cuanto su poder fuese de lo traer cada año consigo á la dicha Señora. La cual no menos excelente en el tercero ruego se mostró que fuera en los dos primeros. Pues concibió la devota dueña del dicho caballero un hijo despues del cual aun despues parió otras cuatro veces. Y como el mozuelo que hubo alcanzado por ruegos de N.^a S.^a fuese de edad de catorce años: viniendo una fiesta de N.^a S.^a de Setiembre á la romeria acostumbrada cayó en grande enfermedad de calenturas muy grandes y agudas: en tanto grado que pensó el padre volver á su casa sin su hijo. Pues viendole el dicho caballero á su hijo asi fatigado: con muchas lágrimas de devocion se fué á la Iglesia de esta casa dejando á su hijo con muy grande calentura. Y dijo á Nuestra Señora: ¡Oh madre del hijo de Dios Unigénito, pues, sabes muy bien que yo uve este hijo por tus ruegos: suplicote pues me lo diste me lo guardes que en tanto estimo su guarda de ti quanto su dádiva primera. Otra vez que gozo Señora recibiré: ¿Por qué me lo habéis dado y agora me lo quitaras? Por ende celestial Señora: yo os suplico le déis salud: y prometo de os lo pesar á cera y la Virgen gloriosa convidada con sus ruegos: hizolo con el tambien como de ella lo esperaba. Y fué que tornando el á ver su hijo lo halló sin calentura la cual fué quitada súbitamente por Nuestra Señora puesto que demostraba no ser quitar dende á cuatro ó cinco horas grandes. Por los cuales beneficios dió otras muchas veces gracias á Nuestra Señora. Y envió por su dueña á Cáceres la cual habia quedado enferma para que todos juntamente diesén las gracias á Nuestra Señora. Y esto fué en el año del Señor de mil quatrocientos noventa y siete, en el mes de Setiembre en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora.

Como Nuestra Señora restituyó la vista á una mujer que la tenía perdida.

Con mucha devocion vino aeste Monasterio de Guadalupe

una devota dueña que se llamaba Isabel Lopez vecina de los Montes término de Serpa en el año mil quinientos veintiseis en el mes de Mayo, la cual preguntaba de su venida respondió así: Vengo á dar gracias á Nuestra Señora y á la visitar en esta Santa casa de Guadalupe por causa que habiendo dos meses que yo tenia perdida la vista de mis ojos de una enfermedad que ube: acordandome de esta Señora y sintiendome yo muy fatigada y pensando en mi corazon como ella sola era bastante pame consolar con la mayor devocion que yo pude y derramando muchas lágrimas de mis ojos encomendeme á ella. A la cual plugo demeoir y aver misericordia de mi. Y en muy breve me tornó la vista: y me consoló tanto que no lo puedo decir. Pues abiendo cumplido esta devota dueña con Nuestra Señora su romeria tornose para su tierra con mucha alegria alabando á Nuestro Señor y á su Santa madre.



EL ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

ANTE LA EXEGESIS CATÓLICA

I

El nombre del Santo Patriarca.

La primera cuestión que se nos presenta para su detenido estudio, es la referente á la significación del nombre de nuestro Santo, cuestión de bastante importancia y digna, por lo mismo, de ser tratada con alguna más extensión que se acostumbra.

Ya el Angélico Doctor, Santo Tomás de Aquino, con aquella claridad é intuición que le caracteriza, nos estimula en nuestro propósito cuando dice "el nombre con que distinguimos los objetos nos trae en conocimiento ó de su propiedad ó de su operación (1) y en otro lugar, refiriéndose en particular á los nombres de algunos celebrados personajes bíblicos, añade: "cuando Dios impone el nombre á alguna persona es porque le ha de distinguir enalteciéndole con algun don notabilísimo y gratuito (2)".

Las Sagradas Letras vienen á confirmarnos en nuestra sana intención, ya cuando en sus admirables narraciones nos descri-

(1) Sum. Teol. 1. q. 13. a. 2 ad 2.

(2) Ib. 3 q. 37, a. 2.

ben el cuidado especialísimo que ponen los Santos Patriarcas de la Antigua Ley en nombrar á sus descendientes conforme á las circunstancias ó inspiración profética que acompañan al nacimiento de estos, ó ya también cuando hacen resaltar la intervención divina en la imposición ó cambio de nombre de todos aquellos á quienes la Providencia divina elige para sus fines misericordiosos.

En las primeras páginas de la Escritura Divina, plagadas de misterio en forma tal que cada versículo, por no decir cada palabra, es un tratado científico, sobre cuyo sentido é interpretación tanto han escrito y disputado los sabios de todos los tiempos; en esa narración sublime, donde tan minuciosamente se nos dá á conocer el principio de todas las cosas, la creación y ornato de cuanto existe, en esa descripción admirable, titulada *Examerón*, aparece, como complemento de la creación, otro acto, exclusivamente divino, que consiste en dar nombre adecuado á sus primeras criaturas. El inspirado auctor del Génesis, para darnos conocimiento exacto de la imponderable obra del Supremo Creador, nos representa á Este como ejecutando seis actos distintos, á saber: *edicto*; al narrar el principio de cada cosa lo primero que se lee son estas hermosas palabras *dijo Dios* (1), 2.º *cumplimiento de lo mandado*; y la luz fué hecha etcétera (2); 3.º *Descripción de la obra*; hizo Dios el firmamento y dividió las aguas etc. (3); 4.º *Dá nombre á lo creado*; y llamó á la luz día etc. (4), 5.º *Alabanza*; Vió Dios que la luz era buena etc. (5); y 6.º *Bendición* á todo aquello que debía propagar su especie. He querido distinguir con Moisés los seis actos que, á nuestro modo de entender, usó el Supremo Hacedor para que se vea el papel importante que representa la imposición divina de nombre; ésta no se extiende más que al día y la noche, al cielo, tierra y mar, quedando por cuenta del primer hombre la apelación de las otras cosas, en lo que viene á significarse que si bien Dios es el Señor Supremo de cuanto existe, sin embargo se reservó el dominio directo de algunas cosas, entregando las otras al hombre, á quien constituyó rey visible de las criaturas inferiores á él; cumpliéndose, al mismo tiempo, lo que dice el Crisóstomo, que la imposición de nombre es señal de dominio en aquel que lo impone, así que, luego de crear Dios á los animales, les hace pasar por delante del primer hombre para que, obser-

(1) Gen. 1. 3, 6, 9, 12.

(2) Ib.

(3) Ib. I, 7, 12.

(4) Gen. I, 5, 8, 10.

(5) Gen. I, 4, 25.

vando éste las propiedades de cada uno, les designase con nombre adecuado; nombre que, perpetuándose en la posteridad, demuestra, por una parte, el poder superior del hombre á los animales, y por otra, el estado de rectitud y sabiduría con que fué enriquecido por Dios nuestro primer padre en estado de inocencia.

Mas palpable aparece nuestro aserto, si consultamos á la Sagrada Escritura sobre la razón del nombre impuesto á las personas más celebradas; empezando por nuestros primeros padres, observáanse en su designación dos singularidades, bastante significativas, la primera es que carece de nombre individual nuestro primer padre, pues el de *Adan*, con que se le distingue, más bien es nombre genérico, por ser la palabra que en hebreo equivale á la nuestra de *hombre* en general, viniendo á significarnos esta reticencia nominal que nuestro primer padre, no sólo fué individuo de la humana especie, sino la raíz y representante de ésta; de modo que el mérito ó demérito que se siguiese á sus obras se reflejaría en toda su descendencia; la segunda particularidad que se observa es, con respecto á la primera mujer, que tuvo dos nombres, ambos impuestos por su esposo y compañero, y ambos en armonía con sus propiedades; llamóla primero *ischah* (1) *de varón* por relación á su origen y más adelante la dá otro nombre el de *Eva* (2), que indica su misión, puesto que había de ser "madre de todos los vivientes".

Elije Dios á Abram para incoar en él la obra de infinita misericordia que había de recibir su mayor incremento en el Calvario, y no se contenta con sacarle de su amada patria, llenarle de bendiciones y promesas, imponerle á él y su numerosa descendencia la circuncisión, como precepto y distintivo, sino que le cambia el nombre de Abram—Padre excelso—por el de Abraham—Padre de muchas gentes (3) haciendo lo propio con su esposa que de Sarai—Señora mía, la convierte en Sara—Señora (4) y le dá el nombre de Isaac, que ha de imponer á su hijo en armonía con el efecto causado á su promesa; igualmente á Jacob, despues de la lucha con el Angel, añádele al nombre primero que significaba—el que derribo—este otro de Israel anunciándole, al mismo tiempo, una profecía fielmente cumplida en el pueblo de su nombre.

Estos y otros millares de ejemplos que podriamos deducir de la misma fuente, demuestran la importancia que ha de dar el

(1) Gene. II, 19.

(2) Gen. II, 23.

(3) Gen. XXVII, 5.

(4) Ib. 15.

exégeta católico á los conocimientos etimológicos. Vengamos ya al Santo Esposo de la Inmaculada Virgen María y analicemos escrupulosamente la razón del nombre con que se le designa en la Sagrada Escritura. Dos solamente son los evangelistas á quienes tenemos que consultar, lo mismo en esta como en las siguientes cuestiones; San Mateo y San Lucas, quienes trataron de los misterios de la infancia de Nuestro Salvador, y aunque es cierto que San Juan, en el Evangelio, nombra dos veces á nuestro Santo, no lo hace sino incidentalmente, primero, cuando narra el coloquio de San Felipe con Natanael (1) y despues, cuando cita el escándalo con que oyeron los judíos decir á Jesucristo "yo soy el pan vivo que desciende del cielo (2)". Así que nos atenderemos á los primeros Evangelistas que pueden prestarnos más luz.

San Mateo al comenzar el Santo Evangelio, con el memorable arbol genealógico de Jesus, llega hasta Este diciendo "Jacob engendró á José, esposo de María, de la que nació Jesus (3)". He aquí la primera vez que se cita al Santo Patriarca. San Lucas al describirnos el misterio sublime de la Encarnación del Verbo escribe "Fué enviado el Angel Gabriel á una Virgen desposada con un varon cuyo nombre era José (4)".

No quiero agitar la cuestión sobre si recibió San José este nombre directo é inmediatamente de Dios, como aconteció con su amado Jesus, con el Bautista y con San Pedro al ser elegido para regir la Iglesia fundada por Jesucristo, ó si por el contrario, fué así llamado nuestro Santo por voluntad exclusiva de sus padres, segun costumbre entre los irraelistas, y digo que no quiero tratar este asunto por dos razones; la primera por que nada nos dicen del particular los Evangelistas á quienes pienso seguir servilmente, para poder establecer afirmaciones categóricas y ciertas, sin introducirme en el campo de las conjeturas, más ó menos probables, y la segunda razón porque *á priori* está solucionada esta duda conociendo que la Providencia divina es tan sabia y previsora que extiende su campo de acción en el hombre, y más especialmente en sus santos, hasta el punto de cuidar, lo que parece más insignificante, los cabellos de nuestra cabeza (5), pues ¿cuánto más cuidará del nombre que han de tener sus escogidos? de modo que recibiera, como se quiera San José su nombre, siempre deberá ser estudiado como algo divino, como venido del Dios que le predestinó.

(1) Joan. I, 45.

(2) Ib. VI, 42.

(3) Mat. I, 16.

(4) Luc. I, 27.

(5) Mat. X, 30.

Explicase en las Sagradas Escrituras la razón de este nombre memorable cuando se describen las circunstancias del nacimiento del undécimo hijo del patriarca Jacob primero que tiene de su amadísima esposa Raquel; agradecida ésta al Señor, por que oyó sus oraciones y atendió á sus deseos, exclama "El Señor apartó de mí el oprobio (de esterilidad) y llamó al recién nacido José, diciendo añádame el Señor otro hijo (1). Parece existir aquí un juego de palabras que han dado no poco que pensar á los expositores y que han servido de pretexto á los enemigos de nuestra fe para sostenerse en sus falsas creencias.

Concrétanse algunos á explicar referido nombre ateniéndose á la etimología, y como la palabra hebrea *Josep* derivase, segun todas las probalidades, del verbo *jasaf*, aumentar, añadir, de aquí que consideren referirse á dicho nombre solamente las palabras dichas por Raquel, que siguen á la recitación del nombre, no las que les preceden. Si así fuese ¿qué sentido ó significado tendrían las primeras frases de Raquel y que indudablemente están unidas á las siguientes por un lazo comun, es decir por el nombre impuesto á su hijo?

De aquí que otros autores, previendo esta dificultad y llevados de su espíritu conciliador, quieran establecer para el nombre de José dos raíces distintas, á saber: una la expuesta en la sentencia anterior, y otra, el verbo *hasaf* quitar, desterrar, explicando, de este modo, el doble sentido que contienen las palabras dichas por la predilecta de Jacob; pero esta opinión, por muy piadosa que parezca, filológicamente hablando, es falsa, como se han encargado de demostrar los racionalistas para venir á decirnos que de este lugar, como de otros varios del Génesis, se deduce la pluralidad de autores que indistinta y separadamente escribieron. No hace falta en lugar alguno y mucho menos en este, recurrir á la teoría de los escritores Elohistas y Jahvistas, teoría que, si en otro tiempo metió tanto ruido, hoy ya está críticamente desautorizada.

Tenemos otra explicación mucho más racional y acaso la única verdadera.

En este punto, como todos los de igual índole, la dificultad mayor, el origen de todas las dudas y falsedades, consiste en confundir la etimología con la significación, cosas ambas muy distintas, como ramas que por más que procedan del mismo tronco, marcha cada cual en dirección distinta; una vez hecha esta advertencia, contestaremos que si se atiende á su etimología, es decir, á su origen ó raíz, la palabra *José* se deriva del

(1) Gen. XXX, 23, 24.

verbo hebreo *jasaf* aumentar, pero como no buscamos solo su derivación, no nos debemos conformar con esto, deseamos saber cuál es el significado es decir ¿qué conceptos ó ideas quiso expresar con este nombre quien lo usó por vez primera? En este sentido ya podemos contestar con firmeza que la enunciada Raquel quiso patentizar el doble afecto de su ánimo ó sea el gozo por el oprobio de que se vió libre y el deseo de tener otro hijo y estos dos afectos psíquicos pudieron ser expresados y de hecho lo fueron, como afirma la Escritura Santa, con una sola voz, con el solo nombre de José, viniendo á ser, por lo tanto, este nombre como un monumento perenne que representa, por una parte, la desaparición del oprobio y por la otra, la esperanza viva y consoladora de algo que se desea.

Queda expuesto el verdadero significado del nombre de José; aplicando lo dicho al glorioso esposo de la Virgen, réstame solo patentizar la oportunidad y conveniencia de ser honrado con tan memorable nombre.

Sabido es de quien conozca los preliminares de nuestra Salvadora Religión, la época en que vivió y la misión singularísima que realizó San José; fué, por decirlo así, el lazo de unión entre el Antiguo y Nuevo Testamento, el punto en que se encuentran esa larga serie de Santos que se salvaron por la fe en el Mesias que había de venir y la de aquellos otros que siguen al Enviado del Padre, Jesucristo. De manera que el efecto causado en Raquel por el nacimiento de su primer hijo José, ocasiona en el mundo entero este segundo José, su aparición en esta vida es una señal, un monumento, que anuncia la próxima desaparición del oprobio humano, originado en el terrenal paraíso y que demuestra, al mismo tiempo que el Dios de Infinita Bondad acrecentará en todas las naciones las gracias y bendiciones paternales que, hasta entonces había concedido limitadamente á su pueblo elegido, al pueblo de Israel.

Esto vino á decirnos la presencia del Santo Patriarca, que tiene por nombre José, nombre glorioso, como gloriosa fué la misión del Santo, nombre sublime, como sublime fué su vida, nombre misterioso, como misteriosas fueron sus obras, nombre, en fin, sobrenatural y divino, como sobrenatural y divino fué el designio con que le honró la Trinidad Augusta, segun tendremos ocasión de ver en los siguientes artículos.

MIGUEL PÉREZ RODRIGUEZ.
Canónigo Lectoral de Segovia.



JESUCRISTO, IDEAL DEL MUNDO

II

Cuentan que habiendo ido el escita Anacarsis á visitar la Grecia, se reunieron con él en el palacio de Periandro aquéllos siete hombres que, por su cultura y las profundas máximas que nos han legado, han merecido de la posteridad el sobrenombre de *sabios*. Allí trataron diversas cuestiones y entre ellas la del gobierno y preguntado cada uno de los filósofos cuál era en su parecer el gobierno mejor, Solón dijo:

“Aquel en que la injuria hecha á un particular se considere hecha á todos,”

Tales: “Aquel en que los habitantes sean ni muy pobres ni muy ricos.

Bías: “Aquel en que la ley reine en lugar del príncipe,”

Cleóbulo: “Aquel en que los ciudadanos teman más la censura que el castigo,”

Pítaco: “Aquel en que no se concedan dignidades más que á las gentes honradas,”

Anacarsis: “Aquel en que se honre la virtud y se castigue el vicio,”

Quilón: “Aquel en que se dé más obediencia y autoridad á las leyes que á los oradores,”

Periandro: “Aquel en que la autoridad resida en un corto número de virtuosos,”

De la misma manera podíamos nosotros ir preguntando: anarquista, socialista, liberal, etc. ¿cuál es el gobierno mejor? Y liberales, anarquistas y socialistas responderían con sus teorías respectivas, y así sucesivamente, hasta que llegásemos al católico, el cual, condensando en sus palabras todo lo bueno que pueda haber en los diferentes sistemas, respondería: “El gobierno mejor es aquel en que los ciudadanos puedan conseguir más fácilmente el fin para que han sido destinados,” ó en otras palabras: “El gobierno de Jesucristo,”

En efecto, Cristo en su Evangelio nos ha dejado los invariables principios para el perfecto régimen de los hombres. Haciendo descender la autoridad de lo alto sienta las bases del poder social y fija las leyes del derecho y de la justicia; haciendo á los hombres hijos de Dios, todos manchados con la culpa original, todos obligados á la expiación de sus pecados con el sacrificio, hace desaparecer las fronteras, destruye la di-

ferencia de razas, quita las distinciones entre pobres y ricos, el bárbaro queda igualado con el romano, el negro ya no es de peor condición que el blanco, y el esclavo ya no es la pobre bestia destinada á alimentar los estanques romanos porque el sibaritismo de los señores encuentra exquisiteces en el pez cebado con carne humana, ya no es un ser que no tiene otro objeto sino ser castrado para guardar el serrallo de los fastuosos persas ó de servir de blanco á los flechazos de los niños espartanos que ejercitan en ellos sus aptitudes guerreras; ya no es un gladiador cuyo único fin es recrear con el espectáculo de su sangre á los soberbios patricios; no es, en fin el animal parecido al hombre que han criado los dioses para las bárbaras exigencias del amo que lacera con el látigo sus carnes solo por estudiar el acento tónico de los lamentos, ya es igual al rey ante los ojos de Dios, ya tiene derechos, ya puede decir al mismo que le castiga: tú eres mi hermano.

Y arrancando Cristo del corazón del hombre el germen del orgullo, raíz de todas las imperfecciones de la eterna regla de la felicidad y del buen gobierno: la regla del amor "amaos, dice, los unos á los otros como yo os he amado. Si presentas ofrenda en el altar y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda y ve primero á reconciliarte con tu hermano. Misericordia quiero y no sacrificio. ¿Por qué, pues, ves la pajita en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? Mirad que con el juicio que juzguéis seréis juzgados, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos. Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que hace salir el sol lo mismo para los buenos que para los malos. Habéis oído que fué dicho: *ojo por ojo y diente por diente*, mas yo os digo que si alguno os hiere la mejilla derecha le presentéis también la izquierda. Habéis oído que fué dicho: amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo, y yo os digo que perdonéis al que os ofende no solo siete veces sino setenta veces siete veces."

Y así como fija el principio de autoridad, establece la libertad verdadera que nace del conocimiento de la verdad que consiste en la perseverancia en su doctrina "Verdaderamente, dice, seréis mis discípulos si perseveráis en mis palabras. Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres." Hermosa libertad que hace á los hombres virtuosos emancipándolos del demonio! ¡he aquí la verdadera libertad, la libertad que nace de la Fe que es la verdad, libertad que no es el absurdo libertinaje de nuestros modernos leguleyos, ni la igualdad socialista, sino la

Libertad que se funda en la igualdad que hace á los hombres hermanos teniendo todos un mismo padre, el Padre celestial que está en los cielos, libertad hermosa que no se realiza en el Mahometismo donde se perpetúa la esclavitud y la fuerza despótica, ni en el Budismo donde la diferencia de castas hace considerar al infeliz pária como el maldito de la Providencia, sin derechos ningunos, contaminando todo cuanto toca, sin contar siquiera con aquella simpatía con que se miran los animales útiles; libertad hermosa que sólo se da en el cristianismo, que sólo comprende el cristianismo y que sólo podrá realizar el Cristianismo.

Así va echando Jesucristo los cimientos para la segura estabilidad de las sociedades y va formulando los principios que han de regular el organismo de las naciones; y para que éste sea perfecto, para que sobre la base de una firme inmutabilidad puedan desarrollarse debidamente sus miembros, para que pueda subsistir y progresar, reorganiza el elemento inmediato de la sociedad civil, la familia, dándola perfecta consistencia con la indisolubilidad del matrimonio símbolo de su unión mística con la Iglesia Lazo eterno de unión en el que la mujer, considerada solo como instrumento de placer y adorno en casi todos los pueblos, rebajada de su condición de ser racional, vilipendiada por todos los filósofos, sin otro destino que el de alegrar las licenciosas orgías de sus déspotas se ve dignificada por Cristo que la eleva á reina y señora del hogar con los mismos derechos que el hombre. Ya el hombre y la mujer no son dos seres de distinta condición, son los compañeros unidos por Dios para dulcificarse las tristezas de la vida, la familia es ya una personalidad moral, el hombre es su cabeza, la mujer es su corazón, son ya la misma carne y si el hombre abandona á la mujer y toma otra, *moechatur*.

He ahí la sociedad doméstica en su más alta perfección. El hombre el jefe del hogar, como el representante de Dios, cambiada su condición de tirano en la más cariñosa afabilidad, la mujer, el ser delicado que ha perdido los oprobios de su desventura y ha recobrado las augustas prerrogativas correspondientes á la maternidad.

Y perfecto el elemento primordial de la sociedad, perfecta será la sociedad formada de ese mismo elemento perfeccionado por Cristo. Y así en el Cristianismo, aunque la autoridad se deriva mediatamente de Dios, no la tienen los que la ejercen para la destrucción sino *in aedificatione*; la dirección de los hombres no es ya un placer que resulta de ver realizadas las exigencias de la fuerza déspota, sino un deber de hacer de ellos miembros aptos para su fin según las reglas de la justicia sabia; el gober-

nante es el padre que vela cariñoso por el bienestar de su casa, los súbditos son los hijos que respetan y obedecen á tal padre; y unos y otros se unen entre sí con el vínculo eterno que todo lo vivifica, que todo lo embellece, que todo lo sublima, con el vínculo del amor.

Gobierno perfectísimo que solo se da en el Cristianismo que dice á los gobernantes: Mirad, que la autoridad que se os ha dado es sólo para que quitéis los obstáculos que impiden al hombre la consecución del *verdadero bien humano*, último y esencial fin del individuo y de la sociedad; que dice á los vasallos: Obedeced "al Rey que está en lugar de Dios y también á sus ministros"; que dice al marido: Llévate con tu mujer "amorosa y cuerdamente como Cristo con su Iglesia"; que dice á la mujer: Pórtate con tu marido "con amor y reverencia como la Iglesia con Cristo"; que dice á los amos: Trata á tus criados "como á hijos de Dios"; que dice á los criados: Sirve á tus amos "como quien sirve á Dios en ellos"; gobierno perfectísimo en que todos los hombres conspiran y contribuyen á la felicidad común y todos se ayudan para conseguir el debido fin porque ese es el gobierno *convenienter ad debitum finem perducere* como dice Santo Tomás, amarse mutuamente, cooperar mutuamente, vivir en íntima unión y en perfecto consorcio, progresar racionalmente según la ley eterna que rige al hombre, y todos hermanos, todos bajo la protección de un Padre común que está en los cielos, caminar á la conquista de la gloria inmortal, fin último del hombre.

Ese es el régimen de Jesucristo, esa es la política cristiana; ese es el gobierno mejor.

ANTONIO REYES HUERTAS.

¡EL AMOR DE MIS AMORES!

Si yo fuera partidario convencido
de ese librepensamiento
que proclama negaciones
y á la duda por sistema erige un templo:
Si en el Cristo, ya venido, no creyera,
en la gloria ni el infierno,
en el Papa ni el Obispo,
en canónigos ni en clérigos:
Y si yo no fuera á misa
como dicen que no van los de ese gremio

(aunque á alguno vergonzante yo haya visto
de rodillas, compungido, grave y serio):
Si atrevido yo negara con firmeza
 los milagros y misterios
y á mi lado cuando pasan procesiones
 muy audaz y chocarrero
 les liciera yo á los Santos
entre viles chanzonetas mil desprecios:
 Y, por fin, si yo negara
que Jesús instituyó los Sacramentos,
 y si no fuera cristiano,
 y si no rezara el credo,
 y si no creyera en nada
 porque fuera un gran ateo...
¡Todavía... todavía yo creyera
 como firmemente creo.
en un sér que idealizó mi fantasía
 cuando yo era pequeñuelo!
De este modo me pintaba
 de ese ser que voy diciendo
la querida inolvidable madre mía
el retrato no borrado por el tiempo:
—Es mujer, hijo del alma, tan hermosa
 que en la tierra ni en el cielo
no nació ni ha de nacer otra más bella
 ni de tipo más perfecto.
De su frente coronada de alelúes
como de un esplendoroso reverbero
parten rayos de mil nimbos luminosos
como corren presurosas y en concierto
 y se cruzan y confunden
 las estrellas en el cielo.
Y sus ojos, hijo mío,
son tan dulces, de mirar tan puro y tierno
que unas veces son de madre que amantísima
de sus hijos atesora el embeleso;
Otras veces de doncella pudorosa
 tan sencillos, tan ingenuos,
 tan azules, tan hermosos,
 tan brillantes, tan de cielo
que parece que te dicen si los miras:
¡¡Nada temas, ven á mí, que yo te quiero,
soy la madre del cordero sin mancilla,
soy la hija predilecta del Eterno!!—
.....

De este modo la querida madre mía
me pintaba enamorada y sonriendo
el retrato de aquel ser que en mi alma guardo,
de aquel ser á quien tanto quise y quiero,
el retrato de María Inmaculada,
de esa hija predilecta del Eterno.

Lo repito; aunque negara
que Jesús instituyó los Sacramentos,
y si no fuera cristiano,
y si no rezara el Credo,
y si no creyera en nada
porque fuera un gran ateo...

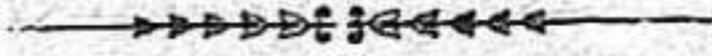
¡Todavía... todavía yo creyera
como firmemente creo
en un ser que idealizó mi fantasía
cuando yo era pequeñuelo!

¡¡En la madre del cordero sin mancilla,
en la hija predilecta del Eterno,
en aquella que al mirarme siempre dice:
Nada temas, ven á mí, que yo te quiero!!

JENARO RAMOS.

(Hipócrates)

Torrejoncillo, Febrero 1907.



CORRESPONDENCIA DE ROMA

Sr. D. Santiago Gaspar.

Estimado amigo: Aquí me tienes de nuevo en Roma, desde donde quiero saludarte y decirte algo de lo que por aquí observo, por si lo crees útil á la Revista GUADALUPE.

Confieso, que estoy aquí perfectísimamente y con mucha satisfacción y gusto. Vencidas las primeras naturales dificultades, de Lengua, alimentación, etc., paso el tiempo plácidamente, y bendigo á Dios, por que creo, y me confirmo cada día más en que he acertado con mi vocación. En mi residencia de Albano, se me van los días en el estudio, cátedra de Español á los seminaristas y paseos, que son verdaderas escursiones por las muchas carreteras que se abren en aquella campiña, pintoresca hasta en el invierno. Á Roma he venido hace ocho días para estar probablemente toda la Cuaresma; y aquí, el tiempo se me va en la calle, pues Roma, por mucho tiempo que se esté

en ella, y por mucho que uno se dedique á conocerla, siempre ofrece con lo mucho notable que contiene, novedades y motivos para echarse fuera de casa, en alas de la curiosidad, ya á una parte, ya á otra. Ayer tarde, pongo por salida, me dirigí á la Basílica de Santa María la Mayor para ver si lograba llegar á tiempo oportuno del sermón cuaresmal, á cargo, como los cuaresmales de las demás iglesias, de elocuente orador. En esta tiene el Cuaresmal, Mon. Torfi, Canónigo Lateranense. No conseguí mi deseo, pero ya allí, me dirigí á la archi-Basílica Lateranense para ver si lograba que me enseñasen el grandioso monumento que se está levantando, y que encerrará los restos del grande Leon XIII. Pude verlo por casualidad, por fortuna y por favor que supliqué. Es admirable. Consiste en una gran base de marmol granítico sobre zócalo negro; en el centro está la puerta sobre la que se vé el escudo pontificio del que parten dos festones de bronce. Sobre esta base descansa la urna, de verde antiguo, decorada con motivos de bronce oro, y flanqueando la urna, dos hermosísimas estátuas de marmol blanco; la de la izquierda representa la Iglesia y la de la derecha un obrero. Y sobre la urna surge grande, magestuosa, parlante, la figura del venerando Pontífice, alzado de su sedia, con ornamentos pontificales, bendiciendo. Es una obra de arte, que por si sola confirma el mérito del escultor Tadolini, sino estuviera acreditado por obras semejantes. Altura del monumento cerca de seis metros. El monumento á Leon XIII, que está costado por los Cardenales, que fueron por él creados hace pandant con el de inocencio III.

De la manifestación anticlerical tan preparada y tan cacareada, te diré en primer lugar, que no fué obstáculo para que, cual yo, otros muchos, anduviésemos sin cuidado toda la tarde fuera de casa. Yo estuve en el Pincio, muy concurrido de Sacerdotes y toda clase de personas, pues era un día espléndido de brillante sol. Según los periódicos la manifestación no fué sólo anticatólica. Se despacharon á su gusto en discursos, vivas y mueras, banderas y signos, y no hubo más consecuencias desagradables que lamentar. Pero es digno de notarse, movimiento despertado en los católicos de Roma y de toda la Italia. El domingo á las siete de la mañana se fijaba en todos los muros al lado del Manifiesto revolucionario, un Manifiesto bravo, bellissimo, elocuente, suscrito por las Presidencias de diferentes Comités y Sociedades de Católicos de Italia. A las once del mismo día se habían repartido á mano muchos centenares de miles de un pequeño Manifiesto de los Católicos. Los sermones cuaresmales, concurridísimos, por lo que he visto. He estado dos veces á la iglesia de "Jesus," en la que predica el Jesuita P. Ga-

lloni, y dos veces á la de San Carlos en el Corso á oír al Franciscano P. Dragheti, y una y otra iglesia las he encontrado llenas de fieles. Esta tarde quiero ir á Santa María sopra Minerva á oír al Dominico que predica en ella. La labor de los dos que he cido es apologética. Largos y magníficos discursos nutridos de doctrina y razones filosóficas y científicas para combatir el racionalismo y materialismo. El día 19 el P. Galloni hablaba de la muerte, el 20 sobre la resurrección de la carne. Ninguno puede escuchar íntegro.

El P. Dragheti en San Carlos, en su primer discurso, (miercoles de ceniza) despues de un himno elocuente á Roma, por exordio, habló de la muerte, como obra de justicia, de terror, de esperanza. El 19 desenvolvió magistralmente el concepto de Dios, y anunció para el siguiente día, el concepto del hombre.

Esta mañana fuí á visitar al Eminentísimo Cardenal español Vives y Tutó, sin que me llevaran otros móviles, que los que me llevan allí, donde se que puedo respirar un poco de ambiente español, como á la iglesia de Monserrat, oficiada por Sacerdotes españoles; el Convento de Trinitarios Españoles sobre el Quirinal, el Colegio internacional de San Antonio, el Colegio Español etc.

Quedé encantado en la tal visita. Fuí recibido inmediatamente sin previo aviso de mi personalidad, y en vez de un Cardenal, rodeado de fausto y cortesanos, me encontré con un sencillo fraile Capuchino, de pequeña estatura, luenga barba, en modestas habitaciones del palacio altemps, sin mas señales de su altísima jerarquía que el solideo rojo. Su trato sencillísimo y afable. Hablámos de España, de Valencia, de la Revista de GUADALUPE, y de los Misioneros de la Preciosa Sangre, simpática Congregación por su título y por sus fines, que es lástima no se propague más por nuestra patria. Y al saber que por disposición del Reverendísimo General, estoy yo enseñando la lengua Española á los aspirantes á Misioneros en nuestro Seminario de Albano, me dijo: "Quiero tener el gusto de regalarle un ejemplar de un librito en Español para cada uno de sus alumnos," y me los dió, agregando uno para el General, y otro para mi. Es un librito intitulado "Misericordias divinas," del que creo autor al Cardenal, aunque no se expresa, y que á juzgar por el indice, pues no he tenido tiempo de más, es precioso.

He procurado extenderme en esta carta, por si encuentras en ella algo utilizable para la Revista, y veas que acudo al llamamiento que me hiciste. Mañana voy á Albano para dar la escuela de Español, pero regreso á Roma mañana mismo. Tuyo afectísimo.

Roma 21 Febrero de 1907.

GIOVANNI GUERRA.

REVISTA DE REVISTAS

Revista Católica de las Cuestiones Sociales, Enero de 1907.
—*Consideraciones sobre la Acción Social Católica*, por D. León Leal Ramos.

Afirma nuestro docto colaborador en las cuestiones sociales, que es evidente la utilidad, que puede esperarse de la acción del Clero, poniéndose en contacto con el pueblo, defendiendo sus derechos y procurando el remedio de sus miserias, pues esto ha de redundar en su prestigio, que no podrá menos de refluir en beneficio de la Iglesia. Claro es que si el pueblo tuviese el verdadero concepto de la misión sobrenatural que ejerce el Sacerdote, no necesitaría éste más títulos que su carácter de ministro de Dios, para que fuese reconocida su autoridad; pero como por desgracia no es así, el Sacerdote no tiene para el incrédulo é indiferente más autoridad que la que le da su talento, sus conocimientos y su proceder, siendo indispensable el que se rodee de estos títulos extraños á su carácter, pero muy en consonancia con su misión, para que, empezando por ser respetado, concluya por ser atendido. Mucho influyó en el ascendiente de Jesucristo sobre las turbas, que le escuchaban, la solicitud con que atendió á sus necesidades dándoles el alimento del cuerpo al mismo tiempo que el de la divina palabra; y muchos beneficios han conseguido para la Iglesia los que con gran actividad y celo se consagraron al cumplimiento de sus deberes sociales, y cita al efecto al ilustre Cardenal Manning, de quien hizo grandes elogios el *Times* y llegó á decir el *Stantard*: el trabajo social de Manning ha puesto de manifiesto á los ingleses la importancia social del catolicismo.

Además de esta acción directa, quédale la acción indirecta, que es excitar el celo de los católicos seculares, (que aun reconocen la autoridad del sacerdote), para que salgan de su apatía lamentable y se consagren á la organización de aquellas sociedades que como decía León XIII, tienen por principal objeto conservar y enaltecer los actos de su fe cristiana y de la virtud. Tales son la "Sociedad de los jóvenes y de los artistas," ó las que se constituyeron ya para socorro de las humanas miserias; ya para procesar la observancia de las fiestas, ya para educar á los hijos de las clases infimas, ya para otros bienes del mismo género; y sabida es la utilidad de los Circulos Católicos, Montes de Piedad, Cajas de Ahorros, Cooperativas, etc.

Ni se oponga el reparo de la pobreza á que le redujo la desamortización eclesiástica; pues sólo el espíritu de abnegación

y sacrificio, y su ascendiente que para las clases acomodadas le da su carácter sacerdotal, bastan para que pueda con actividad y constancia realizar grandes obras.

Y como la dirección de las fuerzas católicas en la restauración social cristiana corresponde al clero, y para dirigir es indispensable conocimiento de las cuestiones sociales y de las exigencias de la vida moderna, de aquí la necesidad de que el Clero se consagre al estudio de las doctrinas sociales, que en último caso como han demostrado el Pontífice León XIII y los publicistas católicos, no vienen á ser más que aplicaciones de las doctrinas del Evangelio y de la moral cristiana á los problemas actuales, para determinar los deberes y derechos que recíprocamente corresponden á obreros y patronos y concretar cuáles son las obligaciones de justicia y cuáles las de la caridad.

Así lo han entendido muchos Prelados, divulgando unos sabias doctrinas sociales en sus pastorales, creando otros en sus Seminarios, Cátedras de cuestiones sociales, y promoviendo algunos conferencias como las que dió el P. Vicent al clero de la diócesis de Tarazona y Tudela; y no han faltado, quienes como el Cardenal Prisco han abierto concurso entre escritores católicos, eclesiásticos y seculares, para premiar el mejor texto y programa sobre cuestiones sociales.

Termina el artículo con textos de la Encíclica *Graves de Communi* y de Pío X á los Obispos de Italia confirmando las afirmaciones anteriores.

Revista de Estudios Franciscanos.—*Enero 1907.*—*Ensayos, Feminismo y Cristianismo, P. Manuel de Cuevas. O. M. Cap.*

Es incuestionable, afirma el articulista, que la moderna sociedad vive bajo la acción de una fiebre intensísima; y en la agitación profunda que esta fiebre produce en el organismo social, se descubren síntomas de una complejidad extraordinaria, reveladores, uvas veces, de la pujanza del mal contra la resistencia orgánica, y otras de la gran fuerza de conservación con que Dios, providentísimo ha dotado á la sociedad humana, para que, con ventaja, pudiese resistir y aun vencer en definitiva, toda invasión morbosa. Siendo esto así, como lo es, no es maravilla que en el arrebatado torbellino de la actividad humana colectiva, se encuentren revueltos en confusión extraña la verdad y el error, el bien y el mal, en mil variadísimas manifestaciones.

Verdad es que este fenómeno es peculiar de todas las épocas, porque según las enseñanzas de la fe, la perfecta separación del bien y el mal, sólo hay que buscarlo en la otra vida. Lo que hay es, que nunca tal vez, como al presente, los indivi-

duos se habían alejado tanto de su centro natural de gravedad, que es Dios, y por eso no se ha visto mayor confusión que la que hoy existe. Parece que atravesamos un período agudísimo de transición histórica, una inmensa crisis social, cuya acción transformadora hará que la sociedad se organice y viva de ideas muy *distintas* y aun en determinados puntos *opuestas* á las que existen actualmente, destinadas como todo lo humano á modificarse y aun á morir.

Uno de los rasgos, que pone más de relieve el carácter de la sociedad moderna, es el empeño en *secularizarse*, esto es, de prescindir de Dios, de borrar hasta la última huella de cristianismo, ó de toda religión positiva, lo mismo en sus leyes é instituciones, que en sus costumbres. Viviani, ministro socialista francés, se gloriaba no ha mucho tiempo en la cámara “de haber apagado las lumbreras del firmamento,” palabras, que aunque representan una jactancia ridícula, no dejan de descubrir una satánica aspiración, bastante generalizada por cierto en la sociedad contemporánea.

En efecto; dominados los pueblos modernos, especialmente los de raza latina, por el espíritu de emancipación religiosa, de abierta rebeldía contra toda autoridad, que no derive puramente del hombre, adoradores de la materia, á la que tienen por principio supremo y único de todo lo existente, siéntense como poseídos de un frenesí antirreligioso.

Pero sucede—cosa notable—así en el individuo como en los pueblos, que cuanto más empeño muestran en vivir apartados de Dios, más viva é intensamente son por él atraídos. “La generación presente, nutrida con lecturas de Taine y de Renan parece atormentada por la nostalgia de lo divino,” ha dicho M. Lavis e. Esto y no otra cosa significa ese afán insaciable de progreso, ese hondo sentimiento de la *infinita vanitá del tutto* que cantó Leopardi, el gran pesimista de la poesía contemporánea; ese vago anhelo de lo infinito, jamás como hoy día, tan profundamente sentido por la humanidad.

Pero como ese afán y anhelo proceden del sentimiento de rebeldía de las leyes eternas, que Dios ha establecido, no llenan ni satisfacen el alma de los pueblos, ni podrán por tanto producir el bien inmenso de la paz social. No es la que mueve el corazón de la sociedad moderna una aspiración serena, humilde, reposada y consciente, característica del alma sana y vigorosa, sino un sentimiento de orgullo, una absoluta confianza en sí mismo, sin contar con Dios, una convulsión nerviosa, lo cual revela cuán honda es la perturbación que sufre en sus funciones vitales la pobre descendencia humana.

Algo parecido es el feminismo, el cual aunque siempre ha

existido en la humanidad, por razón de los caracteres que hoy día reviste, bien puede afirmarse que constituye una de aquellas manifestaciones morbosas, á que nos tienen tan acostumbrados las sociedades modernas.

Conviene, pues, estudiarlo para separar el oro de la escoria, y la manera de contrastar sus ideas y aquilatar sus aspiraciones es ponerlas en parangón con el Cristianismo, piedra de toque de toda humana aspiración y doctrina.

¿Qué se entiende por feminismo? No es fácil concretarlo en una definición que abarque todas las tendencias de la corriente moderna llamada feminista; puede no obstante definirse diciendo que es "Una tendencia á mejorar la condición de la mujer," definición dentro de la cual caben todas las manifestaciones de que es capaz el feminismo, ya se le considere en su aspecto social, político, moral, intelectual, económico, etc., según que se proponga realzar, la condición social de la mujer ó sus derechos políticos, ó sus ideas en materia de religión, ó la moralidad en sus costumbres, ó la cultura de sus facultades intelectuales ó la índole de su vida económica.

Supuesta esta definición es claro que la tendencia feminista es perfectamente compatible con el Cristianismo, pues nadie se ha mostrado tan decidida defensora de las aspiraciones femeninas, como la Religión cristiana. Porque la obra de Cristo es una obra de rehabilitación y engrandecimiento de la humanidad según aquella expresión de un Santo Padre, *Quod cecidit in Adam, primo erigitur in secundo*. Esta es la interesante materia que promete demostrar el articulista, y que por ser de gran actualidad y de grandísima eficacia para la mujer, prometemos dar á conocer á nuestros lectores.

El Adalid Seráfico.—16 Febrero de 1907.

Albricias intitula el P. Valencina el primer artículo de la Revista, y en él manifiesta la alegría y entusiasmo que le ha producido la bendición que el Papa Pío X ha enviado al *Adalid Seráfico*, concebida en estos términos.

"El Sumo Pontífice se alegra de Tú y Tus Religiosos Trabajéis con el celo y entusiasmo por arraigar la piedad en el corazón de los fieles, mediante el *Adalid Seráfico* y por llevar con él á los entendimientos la luz de la sabiduría católica, etc.

Emocionados dice el referido P. Valencina con las palabras de aliento, que nos dirige desde su trono el Vicario de Cristo, no sabemos articular más frase que ésta, Gracias Santísimo Padre; Gracias por la bendición, que nos envías, que acrecienta el valor de que tanto necesitamos en estos días de prueba.

Fortalecido con ella el *Adalid*, se dispone á seguir peleando

las batallas del Señor á las órdenes de vuestra Santidad, Generalísimo del ejército cristiano.

En estos días de persecución pedimos á vuestra Beatitud un puesto en las avanzadas del ejército católico, en el sitio de más peligro, para combatir con los enemigos de nuestra fe, y detenerlos en el camino ó morir en la demanda como buenos soldados de Cristo.

Sabemos que servir á Cristo es reinar, que morir por El es vivir eternamente en perpétuas delicias, y por eso no tememos á los verdugos, ni nos intimidan sus tormentos, antes bien, los deseamos, como el cautivo desea su libertad, como el fatigado busca el reposo, como el combatiente aspira á la victoria, como el victorioso desea la corona de sus triunfos y el premio de sus fatigas.

Quédese para los desgraciados, que no conocen mas vida que la presente temer á la persecución y á la muerte. Los que creemos en la inmortalidad y sabemos que esta vida pasajera es tránsito forzoso para otra perdurable, no debemos temer la muerte, sino reirnos de sus persecuciones y de sus ataques.

Por eso al ver que el Vicario de Jesucristo galardona nuestros pequeños trabajos con la bendición apostólica, el corazón henchido de gozo no deja de repetir: Gracias Santísimo Padre ¡y... Viva el Papa Rey!

En medio de las amarguras de la persecución, alientan al ánimo palabras como las transcritas, que recuerdan las apolo-
gias de los Justinos y Tertulianos.

ELE DE ESE.

CRÓNICA

El rasgo de un obispo.—Largueza contra avaricia.—Curiosas anécdotas.—Contra la pornografía.—Una misión fructífera.—Plausibles acuerdos.

Toda la prensa ha elogiado merecidamente el cristiano desprendimiento y nobilísima liberalidad del prelado salmantino R. P. Valdés, que recientemente ha invertido la importante suma de 100.000 pesetas, en cancelar las hipotecas que gravaban las pequeñas fincas de muchos modestos propietarios, diocesanos suyos, víctimas de la usura, según dice un periódico madrileño.

Con motivo de este hermoso rasgo del Sr. Obispo de Salamanca, ha publicado en *La Correspondencia de España* su director (Juan de Aragón) un artículo en el que después de decir que no le sorprende un tan hermoso acto de caridad en el P. Valdés, pues le conoce de muy antiguo, refiere lo siguiente que reproducimos y verán con interés nuestros lectores:

“El P. Valdés tiene en su vida páginas tan hermosas de santidad, de civismo, de amor á la Patria y de valor heroico, que merecen ser conocidas, aun cuando él plazca más de que ignoradas sean.

„Párroco en Filipinas, pasó sus mocedades en misiones, y allí entre los salvajes, vivió no pocos años, evangelizando con su ejemplo. Andando el tiempo, fué cura de ricas parroquias, y allí, donde también había usura y también las miserias eran conocidas, hizo cien veces lo que en Salamanca ha hecho ahora. No había indio pobre á quien no socorriese, ni colono de la parroquia á quien no condonase la renta en año malo, ni progreso agrícola que no implantase, ni familia desvalida que en el convento no hallase completo remedio á sus dolores. Pobre entró en todas las parroquias, y todas las dejó sin llevarse una peseta; pero escoltado por miles de indios, que lo bendecían y que aun hoy con cariño de hijos le escriben.

„Llegó la insurrección, y entonces escribió con sus obras páginas de amor á España y de heroismo, que aun allí perduran, pues el P. Valdés es del temple del cura de Guiguinto, que campilán en mano, salvó la vida á doce ó catorce señoras y niños peninsulares, matando á cinco ó seis tagalos de los que les atacaban y saliendo del combate cubierto de graves heridas. El P. Valdés no huyó de ningún peligro. En las trincheras y en las avanzadas cumplió como sacerdote su sagrado ministerio; sanitario esforzado, recogió en la línea de fuego á no pocos heridos; estratega capaz, dirigió la retirada de los peninsulares de una provincia aislada, á raiz del alzamiento; combatiente esforzado, supo con ardimiento pelear en defensa de vidas ajenas, y durante toda la campaña fué el actual obispo de Salamanca un émulo del P. Boggiero, de aquel escolapio que en Zaragoza supo inmortalizarse, siendo el consejero de Palatox, á quien alientos infundía para morir antes que rendirse.

„Cuéntase, que cuando á la Península vino, tuvo que pedir á su procura dinero, para comprarse unas sotanas europeas, y dato es este sobrado para juzgar á quien fué párroco de pueblos en donde la parroquia producía muchos miles de duros.

„Estaba nombrado obispo de Puerto Rico, y quien estas líneas escribe le oyó decir un día: “Yo no dejo de ser español aunque me arrastren. El Gobierno y Roma quieren á todo tran-

ce que yo vaya á Puerto Rico; pero ni el Gobierno ni Roma lo lograrán, pues español nací y español moriré. A todo me pueden obligar y en todo obedeceré menos en eso, porque yo no puedo ir á bendecir á quienes han arrebatado á mi Patria pedazos de su suelo.”

„Y el P. Valdés no fué. Halagos, súplicas, ofrecimientos, nada valieron, y el asturiano que en la parroquia emulaba á los ermitaños tradicionales y que en la trinchera recordaba á los astures de la Reconquista, pudo decir á Roma y al Gobierno que fraile era y en fraile se quedaba, pues era demasiado precio el que á la mitra asignaban.

.....
 „Ya obispo, ha seguido el P. Valdés viviendo como cuando era misionero. Raro es verle con pompas episcopales, á no ser en momentos de ceremonia, y su Palacio ha sido siempre asilo abierto para recibir á todo desvalido, estando prontas sus rentas para socorrer á quien lo necesita, no siendo raro que cuando el dinero propio se le agota recurra al ajeno, pidiendo en nombre de los pobres á los ricos á quienes conoce.

„Evangeliza con tal fe, con tal fervor, con tal arte, que á quienes dudan los convence y á quienes no creen los mantiene en el respeto. Yo podría citar mil casos para probarlo; pero me contentaré con citar dos.

„Era obispo de Jaca. Anunció una compañía teatral *Electra* para su debut, y armóse en Jaca jollín tremendo. El P. Valdés llamó al empresario, pidióle el ejemplar de la obra, lo leyó, reunió en su Placio á varios señores y les dijo que para censurar una cosa era preciso conocerla, y que como él había leído *Electra* y no tenía nada pernicioso como no fuese el haberla convertido en pendón de anticlericalismo sin razón ni fundamento, no había inconveniente en que fuese representada. Eso aún era poco, y el obispo, llamando al empresario, le dijo: “Si anuncia usted para debut *Electra*, á beneficio de los pobres, yo tendré mucho gusto en ir al teatro.” Y así sucedió.

„Hablando de todo eso, tiempo atrás, entre personas de su intimidad, decía el padre Valdés que, prohibiendo *Electra*, hubiese hecho cien incrédulos, y que permitiéndola atrajo á centenares de revoltosos, á los cuales luego, poco á poco y con cariño, supo convertir en fervientes católicos. Hablad del P. Valdés en Jaca y os dirán que es un santo.

„Fué luego á Salamanca, y en ocasión memorable alguno aconsejó desde el pùlpito que nadie fuese á escuchar á Unamuno, el cual, en memorable conferencia, proponíase honrar al malogrado poeta Gabriel y Galán. Y el obispo, presintiendo días de lucha, de odio, de pasión, llamó á Unamuno y le dijo: “Yo, si

usted en ello tiene gusto, me honraré mucho presidiendo mañana la conferencia que usted va á celebrar, pues supongo que mi dignidad episcopal no tendrá que oír nada molesto para ella.”

„El padre Valdés, el obispo modelo de virtudes, presidió la conferencia, y Salamanca, que amenazaba ser por intransigencia de unos y de otros campo de lucha terrible, se ha ido convirtiendo poco á poco en tranquila ciudad, donde el respeto y la cortesía imperan, demostrando los hechos que el padre Valdés con su evangelismo atrayente, hace en pro de la Iglesia mil veces más que quienes por sistema repelen.

„Y no creáis que sea transigente, ni blando, ni contemporalizador cuando no debe serlo. Entonces es el colmo de la intransigencia, de la dureza, de la independencia. Entonces no abdica ni de una tilde y su autoridad impone; pero como el dice, ni caza mosquitos á cañonazos ni emplea las excomuniones para anatema contra escrúpulos de beata.

„Su reciente rasgo, final hasta hoy de los muchos que en su vida tiene, completa el retrato. Tal vez esté ahora predicando contra la avaricia y contra la usura, y quiera que su predicación vaya acompañada del ejemplo.”

También ha publicado la prensa, con fecha 25 del corriente mes, una noticia de grandísimo interés por referirse al estado de las costumbres y ofrecer un buen ejemplo que imitar y practicar perseverantemente.

Hela aquí:

“El jesuita P. Luis Casas ha dado recientemente en la iglesia de la Concepción de Palma de Mallorca una serie de conferencias espirituales sólo para mujeres, haciendo propaganda contra la pornografía en teatros y cinematógrafo y contra las librerías en que se venden postales y libros obscenos.

„El orador ha conseguido hasta ahora que 760 señoritas firmaran un escrito en que se comprometen á no asistir á teatros en que se dan espectáculos de dudosa moralidad, á no comprar en tiendas en donde se exhiben y despachan grabados y fotografías deshonestos, á no bailar más que rigodones, á huir de la murmuración y á impedir la en los demás, á prescindir de saludos inútiles en los templos y á evitar compromisos que implican algo que sea ó pueda convertirse en pecaminoso.”

LISTA DE SEÑORES PROTECTORES Á ESTA REVISTA

Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Excmo. Sr. Obispo de Coria.

M. I. S. D. Nicolás David, Provisor, id.

Idem D. José Fogués, Secretario de Cámara, id.

Idem D. Manuel Puerto, Doctoral, id.

Idem D. Félix Ivancos, Canónigo, id.

Idem D. Vicente Cosme Navarro, Canónigo, id.

Sr. D. Fernando Jiménez Megöllón, Arcipreste, Cáceres.

» D. José Roldán, Párroco de Santa María, id.

» D. Francisco Polo, Párroco de San Mateo, id.

» D. Santiago Gaspar, Ecónomo de Santiago, id.

» D. Saturnino Martín, Párroco de Casar de Cáceres.

» D. Ciriaco Iglesias, Párroco de Alberca

» D. Higinio Rodríguez, Coadjutor de Santa María, Cáceres.

» D. Crispulo Andrada, de la Preciosa Sangre, id.

» D. Eladio Jiménez, Capellán del Hospital, id.

» D. Vicente Vázquez, Trujillo.

Viuda é hijos de Clemente Sánchez, Cáceres.

Sr. D. Feliciano Rocha, Párroco de San Vicente de Alcántara.

» D. Dionisio Viniegra, Cáceres

Un Título de Castilla, devoto de la Virgen de Guadalupe, que oculta su nombre, Madrid.

Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo, Cáceres.

Sr. D. Joaquín Castel, Farmacéutico, de Cáceres.

Excmo. Sr. Marqués de la Romana. Madrid.

COOPERADORES

Sr. D. Leocadio López Lomo, Beneficiado de la S. I. C. de Coria.

» D. Lorenzo López Cruz, Párroco, Alcántara.

» D. Francisco Díez y Díez.

» D. Mariano Zabala Abarca, Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz.

» D. Pedro Díaz Rebollo, Párroco de Torremocha.

» D. Francisco C. Sojo, Presbítero.

» D. José Enríquez Valiente, Trujillo.

» D. Jerónimo B. Iglesias, Presbítero, Cabrero.

» D. Faustino Sande Arroyo, Palomero.

» D. Juan Alonso Pardavé, Diputado Provincial, Coria.

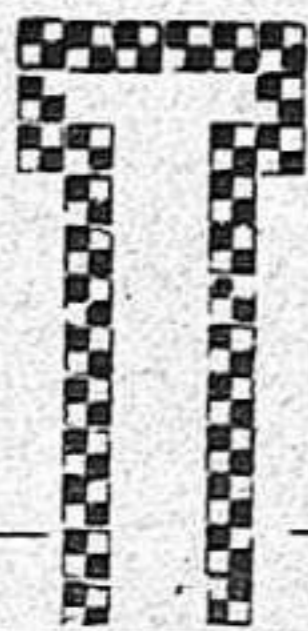
» D. Felipe Gutiérrez Sánchez, Guijo de Galisteo.

» D. Juan Montero Maldonado, Montehermoso.

» D. César González y Otaola, de Coria.

» D. José Rosado Gil, Diputado á Cortes por Naval Moral de la Mata y Abogado, de Cáceres.

» D. Vicente Masseres, Presbítero, de Carcagente.



A GRESHAM

COMPañIA INGLESA

DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

(The Gresham Life Assurance Society, Ld.)

FUNDADA EN LÓNDRES EN 1848

y establecida legalmente en España desde 1832.

Con la participación en el 90 por 100 de los beneficios, los Asegurados en esta Compañía gozan de todas las ventajas que les podría ofrecer una Sociedad mutua, sin estar sujetos á sus responsabilidades.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes, como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España

EN EL EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPAÑIA

CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 38, MADRID

Inspector de Extremadura: D. Dionisio Viniegra

Oficinas: calle de Alfonso XIII. núm. 13. pral.—CÁCERES



I GIRAUD ← DENTISTA →

Plaza Mayor, núm. 3—CÁCERES

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro, sin cubrir el paladar, de éxito seguro.

Extracciones sin dolor y sin peligro.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un semestre 2'50 pesetas

Pago adelantado y á la presentación del recibo.

Los anuncios, esquelas de funeral y de aniversarios y recordatorios, á precios convencionales.